

## OPINIÓN

## La hora de Cuba

Obama hace un gesto hacia La Habana en vísperas de la cumbre de las Américas

EL CAMBIO de rumbo de la política exterior norteamericana va en serio, y así ha querido demostrarlo Obama con respecto a Cuba tras los recientes mensajes a Irán y su decisiva gira europea.

Poco a poco, el nuevo mapa internacional de Washington va tomando forma de acuerdo con la apuesta por la diplomacia de la Administración demócrata. Y el momento elegido para revisar algunas de las medidas adoptadas en el pasado contra el régimen de La Habana no puede ser más oportuno. No sólo porque Cuba se enfrenta a una transición que únicamente la tutela de Fidel Castro sigue retrasando, sino también porque el próximo viernes tendrá lugar el primer cara a cara de Obama con los líderes latinoamericanos durante la V Cumbre de las Américas, que se celebra en Trinidad. Al levantar las restricciones sobre las remesas y los viajes a la isla, Obama ha colocado a Cuba y a los países hasta ahora más hostiles a Estados Unidos en la necesidad de responder con un gesto que también contribuya a la distensión.

Aunque el embargo sigue vigente, la decisión de Washington apunta la posibilidad de levantarlo y, por tanto, contribuye a adelantar la hora de la verdad para el régimen cubano. Si el Gobierno de La Habana se inclina por iniciar la normalización de las relaciones a la que invita este primer gesto de Obama, tarde o temprano se verá obligado a desmontar la retórica tras la que ha eludido sus responsabilidades de medio siglo en la situación

económica y social de la isla. El embargo ha penalizado a la población y ha resultado ineficaz para promover la apertura política del régimen, pero no es la única ni siquiera la principal causa de las muchas carencias que padecen los cubanos. El régimen de Castro no ha representado una excepción al fracaso de la economía planificada para cubrir las necesidades sociales básicas.

Es probable que la diplomacia estadounidense haya adoptado las decisiones anunciadas ayer pensando en Cuba y, además, en los Gobiernos de la izquierda populista que han intentado recuperar la revolución castrista como referente político. También para ellos podría estar aproximándose la hora de la verdad, en la medida en que los movimientos diplomáticos de Obama limitan la eficacia de la retórica antiimperialista. Y todo ello en un momento en que la crisis internacional ha comenzado a azotarlos, sobre todo a países que, como Venezuela, dependen de las exportaciones energéticas para desarrollar su peculiar política tanto interna como exterior.

Es seguro que levantando las restricciones a las remesas y los viajes, Washington ha alterado el signo de la cumbre de las Américas. Falta por comprobar si las reacciones de sus interlocutores permitirán avanzar en la normalización de las relaciones entre Estados Unidos y sus vecinos, y en el retroceso de las pulsiones autoritarias que proliferaron a la sombra de la anterior Administración.

## Pacientes violentos

Las administraciones sanitarias deben erradicar las causas de las agresiones de los enfermos

UN PRIMER estudio riguroso realizado por seis médicos españoles llega a la conclusión de que el 11% de los trabajadores sanitarios ha sufrido una agresión física alguna vez por parte de los pacientes y que el 64% ha sido víctima de amenazas, intimidación e insultos. Los datos refuerzan así las reivindicaciones de médicos y enfermeras, que reclaman más sistemas de seguridad en los centros sanitarios y ser considerados como autoridad cuando están desarrollando sus funciones, de modo que dichas agresiones sean consideradas de mayor gravedad.

Es urgente afrontar este problema que, según análisis realizados en otros países, va en aumento. Agredir a los trabajadores sanitarios es una actitud intolerable que debe ser perseguida y penalizada. Pero la solución no pasa por meras medidas represivas contra ciudadanos que en su mayoría no son violentos fuera de la consulta o del hospital ni por exigir al paciente un respeto y un sometimiento impropios de nuestros tiempos.

El propio estudio, publicado recientemente en el *International Journal of Occupational and Environmental Health*, aporta algunas claves sobre la raíz del problema. En los pequeños hospitales no hay

tantos insultos y amenazas como en los grandes, y en los primeros el porcentaje de agresiones físicas es incluso la mitad del que se sufre en los grandes. Allí donde los profesionales disponen de más tiempo y recursos, la relación entre los sanitarios y los pacientes es mucho mejor, concluye el propio informe.

Por desgracia, muchos ciudadanos conocen el maltrato al que se les somete sistemáticamente en los hospitales y los centros de salud cuando acuden en difíciles circunstancias, aquejados por una dolencia que les preocupa. Los tiempos de espera son interminables y endémicos. Dormir en el pasillo sin intimidad es demasiado habitual. Lograr los informes sobre uno mismo o información detallada y comprensible es a veces tarea titánica.

Ni las enfermeras, principales sujetos de las agresiones, ni los médicos son responsables de una situación que enerva a miles de ciudadanos cada día. Las administraciones sanitarias, dependientes de los Gobiernos autónomos, deben atajar el problema y devolver a trabajadores y pacientes la dignidad y el trato que merecen para desarrollar su labor los primeros, y para utilizar los segundos un servicio que sufragan con sus impuestos.

## EL ROTO



## EL ACENTO

## Leer y escribir

La evaluación de Primaria de 2007, realizada por un instituto vinculado al Ministerio de Educación, ha revelado que los alumnos de sexto, 11-12 años, tienen complicaciones para aplicar lo que han leído y problemas con la expresión escrita. El estudio, realizado con 9.500 alumnos, no aprueba ni suspende: procura ir más allá, y entender qué es lo que saben de media los estudiantes de esa edad y en qué están fallando. Y fallan en lo que, presuntamente, parece lo más elemental: leer y escribir.

Les preguntan sobre comprensión literal: van bien; lo hacen para enterarse si relacionan nuevos datos con los que ya conocen: no hay problema; ¿saben sacar conclusiones sobre lo leído?: parece que sí. Patinan cuando les toca ir más lejos y deben asimilar las ideas y organizar la información, cuando deben reelaborar lo que han comprendido, y mostrar si de verdad han sabido leer lo que han

leído porque pueden escribirlo. Si captan, por ejemplo, una ironía. Hoy el conflicto se produce en el mundo universitario por el Plan de Bolonia, pero la tragedia está en otra parte. La escuela está fracasando a la hora de transmitir los cimientos sobre lo que se construye todo lo demás.

En España los datos son alarmantes —la tasa de fracaso escolar es del 30,8% (el doble de la media de la Unión Europea)—, pero los síntomas de que algo no funciona en la escuela llegan de todas partes. La hipótesis de que la educación generalizada

podría contribuir a acortar las diferencias sociales y culturales, al colocar a todos en el mismo lugar de salida, no parece haber sido convalidada por la realidad. La vieja idea ilustrada que prometía un futuro mejor a aquellos que osaran aprender tiene el peligro de irse definitivamente al garete. Porque ahora que todos deben ir a la escuela, resulta que no terminan de aprender ni a leer ni a escribir.

Hay seguramente múltiples razones para explicar este lamentable dato. Contra una de ellas resulta particularmente difícil enfrentarse: la educación, la formación, el desafío de saber leer y escribir han perdido prestigio, han perdido *glamour*. Y lo más complicado de todo es convencer de los bienes de leer y escribir a quienes ya leen y escriben pero ni comprenden, ni reelaboran, ni saben expresarse.



MARCOS BALFAGÓN